

the storyteller

ANTONIA MICHAELIS



BOOKZINGA FORO



Sinopsis

Anna y Abel no podrían ser más diferentes. Ambos tienen diecisiete años y están en su último año de la secundaria, pero mientras que Anna vive en una bonita casa vieja de ciudad y proviene de una acomodada familia, Abel, el traficante de drogas de la escuela, vive en un gran edificio de bloque, similar a la torre de una cárcel en las afueras de la ciudad.

Anna tiene miedo de él hasta que se da cuenta que él está cuidando a su hermana de seis años de edad por su cuenta. Fascinada, Anna los sigue y escucha como Abel le cuenta a la inocente Micha la historia de una pequeña reina atacada por fuerzas oscuras. Es un hermoso cuento de hadas que Anna viene a ver que se basa en la realidad. Abel está en verdadero peligro de perder a Micha por su padre abusivo y su propia incapacidad de lograr ingresos a fin de mes. Anna poco a poco se enamora de Abel, pero cuando sus "enemigos" empiezan a aparecer muertos, teme que se haya enamorado de un asesino. ¿Lo ha hecho?





Índice

Sinopsis.....	2
Índice	3
Balada para el joven.....	4
Al Comienzo.....	7
1.....	10
2.....	22
3.....	36
4.....	49
5.....	65
6.....	83
7.....	103
8.....	126
9.....	152
10.....	179
11.....	202
12.....	222
13.....	254
14.....	282
15.....	305
16.....	314
17.....	335
18.....	354
Acerca de la Autora.....	362
Créditos	363





Balada para el joven

Traducido por Jo

Corregido por Deyanira

*Mi niño, sé que no eres un niño
Pero todavía te veo corriendo libre
Entre esos árboles florecientes.
Tus sueños brillantes, tu risa plateada
Tus deseos a las estrellas arriba
Son justo mis recuerdos.*

*Y en tus ojos el océano.
Y en tus ojos el mar
Las aguas congeladas
Con tu anhelo a la libertad.*

*Ayer has despertado
A un mundo increíblemente viejo.
Esta es la edad en la que te rompes
O conviertes en oro.*

*Tenías que matar este niño, lo sé.
Para romper las flechas y el arco
Para mudar tu piel y cambiar.
Los árboles ya no están floreciendo
Hay sangre en las baldosas del suelo*





Este lugar es oscuro y extraño.

*Los veo de pie en la tormenta
Sosteniendo la maldición de la juventud
Cada uno con su historia
Cada uno con su verdad.*

*Algunas palabras jamás serán habladas
Algunas historias jamás serán contadas.
Esta es la edad en la que te rompes
O conviertes en oro.*

*No dije que el mundo fuera bueno.
Esperaba que a esta altura hayas entendido
Por qué nunca podría mentir.
No le pidas a mi voz de invierno primavera
Sólo despliega tus alas y vuela.*

*Sin embargo en el jardín oculto
Abajo por los verde verdes senderos
La planta de amor crece junto a
El árbol del odio y dolor.*

*Así que toma mis lágrimas como un obsequio
Te mantendrán abrigado en el frío.
Esta es la edad en la que te rompes
O conviertes en oro.*

Has vivido demasiado tiempo entre nosotros





*Para irte sin dejar rastro
Has vivido muy poco para comprender
Alguna cosa sobre este lugar.*

Algunos de ustedes sólo se sientan allí fumando

Y algunos ya están vendidos

Esta es la edad en la que te rompes

O conviertes en oro.

Esta es la edad en la que te rompes o conviertes en oro.





Al Comienzo

Traducido por Jo

Corregido por Angeles Rangel

Sangre.
Hay sangre por todas partes. En sus manos, en las manos de ella, en su camiseta, en su rostro, en los azulejos, en la pequeña y redonda alfombra. La alfombra solía ser azul; nunca será azul de nuevo.

La sangre es roja. Él está arrodillado en ella. No se había dado cuenta de que fuera tan brillante... gotas grandes, esparcidas, del color de las amapolas. Son hermosas, tan hermosas como un día de primavera en una soleada pradera... Pero los azulejos están fríos y blancos como la nieve, como si fuera invierno.

Será invierno para siempre.

Extraño pensamiento: ¿Por qué sería invierno para siempre?

Él tiene que hacer algo. Algo con la sangre. Un mar, un rojo mar sin fin: olas carmesí, espuma carmín, colores salpicados. ¡Todas esas palabras en su cabeza!

¿Cuánto tiempo ha estado arrodillado, con estas palabras en su cabeza? Lo rojo está comenzando a secar, está formando bordes, perdiendo un poco de su belleza; las amapolas se están marchitando, poniéndose amarillas, como palabras en papel...

Él cierra sus ojos. *Contrólate*. Un pensamiento a la vez. ¿Qué debe ser hecho? ¿Qué va primero? ¿Qué es lo más importante?

Es más importante que nadie se entere.





Toallas. Necesita toallas. Y agua. Y un trapo. Las salpicaduras en la pared son difíciles de remover... el empastado entre los azulejos va a estar manchado para siempre. ¿Alguien se va a enterar? Jabón. Hay sangre seca bajo sus uñas también. Una escobilla. Refriega sus manos hasta que la piel está roja, un diferente color rojo, un cálido, vívido rojo colorado con dolor.

Ella no lo está mirando. Ha alejado su mirada, pero siempre la alejaba, ¿no? Así es como ella vivía, con sus ojos hacia el otro lado. Él tira las toallas sucias a la oscura, ansiosa boca de la lavadora.

Ella está sólo sentada allí, apoyada contra la pared, negándose a hablarle.

Él se arrodilla enfrente de ella, en el piso limpio, toma sus manos en las de él. Susurra una pregunta, una sola palabra:

—¿Dónde?

Y él lee la respuesta en sus frías manos.

¿Lo recuerdas? ¿En el bosque? Era primavera, y bajo las ramas, pequeñas flores blancas estaban floreciendo... estábamos caminando de la mano y me preguntaste el nombre de las flores... no lo sabía... el bosque. El bosque era el único lugar que teníamos para nosotros, un lugar sólo para nosotros dos... ¿lo recuerdas, lo recuerdas, lo recuerdas?

—Lo hago —susurra él—. Lo recuerdo. El bosque. Anémonas. Sé cómo se llaman ahora. Anémonas...

Él la levanta en sus brazos como una niña. Ella es pesada y ligera al mismo tiempo. Su corazón está latiendo al ritmo del miedo mientras la carga hacia afuera, dentro de la noche. *Sostente de mí para no dejarte caer. Sostente, ¿sí? ¿Por qué no me ayudarás? ¡Ayúdame! Por favor... ¡sólo por esta vez!*

El frío lo envuelve como una bata de hielo; él huele la congelación en el aire. La tierra no se ha congelado todavía. Tiene suerte. Un extraño pensamiento... que tiene suerte en esta noche de febrero. El bosque no está lejos. Ellos están muy lejos. Él mira alrededor. No hay nadie. Nadie sabe... nadie recordará lo que ocurrió esta noche.





No hay ninguna pequeña flor blanca floreciendo en el bosque. La tierra está enlodada y café, y las hayas grises están desnudas, sin hojas. No puede reconocer los detalles... está demasiado oscuro. Sólo lo suficientemente oscuro. No hay luces en la calle aquí. La tierra cede, a regañadientes, a la desgastada pala. Él maldice en voz baja. Ella todavía no lo mira. Apoyada contra un árbol, parece lejana en sus pensamientos. Y de pronto, la rabia brota de él.

Se arrodilla enfrente de ella por tercera vez. La sacude, intenta levantarla, ponerla de pie; él quiere gritarle, y lo hace, pero sólo en su cabeza, silenciosamente, con su boca ampliamente abierta.

¡Eres la más egoísta, desconsiderada persona que haya conocido! Lo que hiciste es imperdonable. Sabes lo que va a pasar, ¿no? Siempre lo supiste. Pero no te importó. Por supuesto que no. En todo lo que pensaste fue en ti y en tu pequeño, lastimoso mundo. Encontraste una solución para ti misma, sin embargo no una solución para mí... para nosotros. No pensaste en nosotros ni un segundo... y luego él está llorando, llorando como un niño, con su cabeza en el hombro de ella.

La siente acariciar su cabello, su toque es ligero como la brisa. No... es sólo una rama.





1

Anna

Traducido por Jo y Maru Belikov

Corregido por Micca.F

El día que Anna encontró la muñeca fue el primer día realmente frío del invierno. Un día azul.

El cielo era grande y claro, como una cúpula de cristal sobre la ciudad. En su bicicleta, yendo a la escuela, decidió que iría a la playa al mediodía para ver si el océano estaba congelado en los bordes. Se congelaría, si no hoy, en unos días.

El hielo siempre llegaba en febrero.

Y ella respiró el aire invernal con anticipación infantil, empujando su bufanda lejos de su rostro, deslizando su gorro de lana fuera de su cabello oscuro, inhalando el frío hasta que se sintió ebria y mareada.

Se preguntó cuál de las muchas cajas en el ático contenía sus patines, si nevaría, y si sus esquís estaban guardados en el sótano. Y si podía persuadir a Gitta a sacar su viejo y pesado trineo, el que tiene la línea roja. *Gitta probablemente diría que estaban demasiado viejas, pensó.*

Dios mío, diría Gitta, ¿quieres hacer el ridículo? Te vas a graduar este verano, corderito. Anna sonrió mientras estacionaba su bicicleta en la escuela. Gitta, que sólo era seis meses mayor, siempre la llamaba “corderito”. Pero entonces Gitta se comportaba con madurez—o como alguien que se creía maduro—al contrario de Anna. Gitta salía a bailar en las noches de los viernes. Había estado manejando un escúter a la escuela por dos años y lo cambiaría por un auto tan pronto como tuviera dinero.



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

